

aras y bosques encontraba que hubiesen servido á la detestable idolatría, y que reunido en gran número ante el Templo del Señor celebró la solemnidad dicha los siete días acostumbrados, y otros siete mas que acordó para prolongar la fiesta, en la cual se sacrificaron mil toros y siete mil ovejas que dió el rey Ezequías al pueblo para este efecto, y otros mil toros y diez mil ovejas que para el mismo fin le habian dado los príncipes de Judá.

P. ¿Qué providencia tomó Ezequías para que no faltase lo necesario al culto y á la mantencion de los sacerdotes y levitas?

R. De su propia hacienda señaló lo suficiente para el sacrificio perpétuo de mañana y tarde, los de los sábados y las calendas y de las otras fiestas solemnes; y para lo demas, mandó al pueblo que acudiese con las porciones que debia dar á los sacerdotes y levitas, lo que habiendo llegado á oídos de la multitud, de todas partes acudian á llevar sus diezmos y primicias, de trigo, vino, aceite, bueyes, ovejas y demas renglones de que debian darlas.

P. ¿Cómo probó el Señor la fidelidad de Ezequías y del pueblo convertido?

R. Permitiendo que Senaquerib, rey de los asirios, invadiese con poderoso ejército el reino de Judá y pusiese sitio á las ciudades fuertes para dirigirse despues sobre Jerusalem; lo que visto por Ezequías reunió su consejo para tomar todas las providencias necesarias á la defensa, reparando los muros y las torres, proveyendo de víveres y alistando y armando todo el ejército; pero de modo que toda su confianza la tenia puesta en Dios, y conforme á este sentimiento exhortaba á los gefes y á las tropas á por-

tarse con valor, en la confianza de que serian asistidos del cielo.

Por otra parte, el rey de los asirios y Rabsaces, su general, trataban de seducir al pueblo, tentándolo con la idolatría y blasfemando atrocemente contra el Dios verdadero; pero el pueblo calló y no respondió palabra: mas el rey Ezequías, penetrado de dolor al saber lo ocurrido, rasgó sus vestiduras, y vistiendo el saco de penitencia entró al Templo á orar, enviando al mismo tiempo á rogar al profeta Isaías que se pusiese en oracion. Y como se aumentase el peligro y el rey recibiese una carta de Senaquerib con amenazas y blasfemias, volvió á subir al Templo y extendió la carta en la presencia del Señor, diciendo lleno de fé: “Señor Dios de Israel, que estais sentado sobre los querubines, tú solo eres el Dios de todos los reyes de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra; oye y ve como nos insulta Senaquerib y blasfema de nuestro Dios viviente, Dios que ellos no conocen y que confunden con aquellos sus dioses que muchas veces ellos mismos han echado en el fuego, porque no eran dioses sino obras de manos de hombres, de madera y de piedra. Ahora, pues, Señor Dios nuestro, sálvanos de su mano para que sepan todos los reinos de la tierra que tú eres el Señor, el único Dios verdadero.”

En esto el profeta Isaías envió á decir al rey que Dios habia oido su plegaria, é iba á inviarle el remedio que pedía, amparando á Jerusalem y salvándola del rey de los asirios, el cual no entraria en la ciudad ni tiraría flecha contra ella.

En efecto, en aquella misma noche envió el Señor á su Angel Exterminador, que mató en el campamento de los

asirios ciento ochenta y cinco mil hombres. A la mañana siguiente, viendo Senaquerib todos los cuerpos de los muertos, huyó con todo el resto hasta llegar á Ninive, donde le mataron sus mismos hijos dentro del templo de su falso dios, á quien estaba rindiendo sus nefandas adoraciones.

P. Referidnos lo ocurrido en la enfermedad de Ezequías.

R. Habiendo enfermado de muerte, por una úlcera ó carbunco que se le hizo, vino á verlo el profeta Isaías, y de parte de Dios le dijo que hiciera su disposicion última porque iba á morir. Vuelto Ezequías hácia la pared lloró, por la tristeza que se apoderó de su alma al ver que moria sin dejar hijos, acabando en él la descendencia de David, y oró al Señor, pidiéndole el remedio de su afliccion. Fue oida su oracion; y antes que Isaías pasase de la mitad del patio de palacio, le habló el Señor diciéndole que volviese y dijese á Ezequías que habia oido su oracion y atendido á sus lágrimas; que iba á sanarlo, y añadiria á su vida quince años mas, librándole tambien de la mano del rey de los asirios. Oida tan feliz nueva, Ezequías preguntó al profeta cuál seria la señal que Dios le daría del verificativo de esta su promesa. Isaías, hombre lleno del espíritu de Dios, y que por lo mismo no se tienta el corazon para prometer una maravilla propia solo de la omnipotencia de todo un Dios, le dice al rey que escoja si quiere que la sombra del sol suba en el relox diez líneas ó que baje otras tantas; y eligiendo Ezequías lo segundo, retrocedió la sombra diez líneas en el relox de Acaz, esto es, retrocedió el sol diez horas, como se vió por el retroceso de la sombra en diez líneas del relox de sol que algunos años antes se habia colocado en palacio por orden de Acaz.

P. ¿Cómo decís que *retrocedió el sol*, cuando parece ya cierto, segun el sistema de Copérnico, que la tierra es la que, por el giro que hace alrededor de su eje en veinticuatro horas, forma el espacio del dia y de la noche y la carrera aparente del sol?

R. Ni en el Libro de los Reyes, ni en el de los Paralipómenos, se mienta al sol, sino solo á la sombra que en el relox de sol va corriendo por líneas, segun se mueve la tierra alrededor de su eje; pero nosotros usamos del modo comun de hablar, como hizo el gran Josué cuando delante de su ejército mandó al sol que se parara. Para el poder divino lo mismo es hacer que retroceda el sol, ó que retroceda la tierra: en una y otra vez fué una maravilla que solo Dios pudo obrar, y tuvo por objeto dar á conocer á los hombres la omnipotencia divina y acreditar la religion y la verdad de aquellos que obraban ó hablaban en el nombre del Señor. Aquel dia fué diez horas mayor que los demas; ó como quieren algunos, cinco horas, suponiendo que en el relox estuviesen grabadas ó pintadas las líneas de media en media hora. Que fuese por un espacio dilatado no cabe duda, pues se observó en toda la tierra, tanto que el rey de Babilonia envió embajadores á Ezequías para preguntarle qué habia sido aquel portentio que habia acaecido sobre la tierra, dice el sagrado libro de lo Paralipómenos.

P. ¿Cómo se hizo la milagrosa curacion del rey?

R. Por ministerio de Isaías, el cual lo sanó con solo aplicar una pasta de higos sobre la úlcera.

P. ¿Tenia virtud medicinal esta masa de higos para curar la llaga?

R. No; que solo la usó el profeta como un signo exte-

rior, del mismo modo que Eliseo echó harina en la olla envenenada á que quitó lo venenoso, y que Jesucristo puso lodo en los ojos del ciego de nacimiento á quien dió la vista.

P. ¿En qué falta incurrió Ezequías despues de haber sido curado milagrosamente?

R. Cayó en un pecado de vanidad; porque siendo riquísimo en mucha plata y oro, piedras preciosas, aromas, todo género de armas exquisitas y de lujo, lo enseñó todo por ostentacion á los enviados del rey de Babilonia, sin dejar cosa que no les mostrase.

P. ¿Castigó Dios la soberbia de Ezequías?

R. Le envió al profeta Isaías, que de su parte le anunciase el castigo que iba á dar á su vanidad, haciendo que sus tesoros mismos fuesen algun dia trasladados á Babilonia, y que sus hijos, esto es, sus nietos y sucesores, serian llevados cautivos y servirian al rey de Babilonia.

P. ¿Que efecto produjo en Ezequías la amenaza de este castigo?

R. Lo redujo al arrepentimiento, confesando que era muy justa la pena, y pidiendo solo que se difiriese para despues de sus dias.

P. ¿Cómo pudo pedir que se dilatase hasta despues de su muerte, cuando su pecado era personal y á él se le imponia la pena?

R. Porque bien comprendió que era un anuncio de un castigo que iba á venir sobre todo el pueblo de Judá por sus frecuentes prevaricaciones; y bastaba el anuncio para que su corazon quedase humillado y sumido en la amargura, mucho mas cuando con su arrepentimiento satisfacía al Señor en lo que podia.

P. ¿Cómo murió Ezequías?

R. Perseveró en su penitencia y murió santamente, siendo llorado de todo Judá, que celebró sus exéquias con gran pompa, depositándolo en el sepulcro de los reyes.

P. ¿Quién sucedió á Ezequías?

R. Su hijo Manasés, á la edad de doce años, y reinó cincuenta y cinco.

P. ¿Cuál fué su conducta?

R. Hubo en ella dos épocas: la primera, que duró hasta los veintidos años de su reinado, y en ella cometió los mayores excesos, restableciendo la idolatría en todo Judá, y especialmente en Jerusalem, hasta el extremo criminalísimo de edificar altares á los ídolos en los átrios mismos del Templo; y aun mas todavía, pues llegó á quitar el Arca de la Alianza de su altar, y colocó en su lugar un ídolo que llamaban del Bosque, por haberse venerado en un bosque que él mismo habia plantado. A mas de esto tiranizó al pueblo, derramando mucha sangre inocente y quitando la vida á muchos hombres justos, entre los cuales fué uno el profeta Isaías, á quien hizo aserrar por medio con una sierra de madera.

P. ¿Cómo castigó Dios tanta impiedad y crímenes tan atroces?

R. Lo entregó en manos del rey de Babilonia, cuyos generales lo vencieron y lo hicieron prisionero, llevándolo á Babilonia atado con cadenas y cargado de grillos.

P. ¿Qué efecto hizo esto en Manasés?

R. Fué un medio poderoso que el Señor empleó para su conversion; y no en vano, pues viéndose reducido á aquel extremo, lloró amargamente sus crímenes y pecados, se humilló delante del Señor é hizo grande penite-

cia, rogándole y suplicándole con mucha instancia que le perdonase.

P. ¡Oyó el Señor la oracion de Manasés?

R. Sí; y sabiendo que su conversion era verdadera, lo libró de la prision y lo restableció en su trono.

P. ¡Cuál fué en lo succesivo la conducta de Manasés?

R. En los treinta y tres años poco menos que sobrevivió á su restablecimiento perseveró en su penitencia, reparando todo el escándalo y los males que habia causado: dió por el pié á la idolatría, destruyendo los ídolos y altares, y mandó al pueblo que observase la ley y guardase la religion de sus mayores: restableció el culto sagrado en el Templo, y ofreció en él muchas víctimas: el Señor le concedió paz y una muerte tranquila: fué enterrado en el huerto de su palacio; y se cree que él mismo, por humildad, lo habia dispuesto así. Se conserva la oracion que hizo al Señor y escribió por un espíritu de penitencia: de ella hace memoria el sagrado libro de los Paralipómenos, y la Iglesia la recita en uno de sus oficios de Pasion.

P. ¡Quién sucedió en el reino á Manasés?

R. Su hijo Amon, de veintidos años de edad, y reinó dos en Jerusalem. Imitó á su padre en la impiedad y los desórdenes y no en la penitencia: restableció el culto de los ídolos y abandonó al Señor, por lo cual le castigó el Señor con muerte violenta que le dieron sus mismos criados, matándole en su casa.

P. ¡Se extendió á mas efectos, ó causó mayor cambio en el reino la conjuracion de los siervos de Amon?

R. No; porque la mayoría del pueblo se echó sobre los conjurados y les quitó la vida, proclamando rey á Josías, hijo de Amon, que apenas contaba ocho años de edad.

P. ¡Qué tiempo reinó en Judá?

R. Treinta y un años, que empleó en el servicio de Dios, sin desmentirse jamas ni declinar de su propósito.

P. ¡Qué muestras dió de su religiosidad?

R. Quitó toda la abominacion de los ídolos y su nefando culto; restableció al sacerdocio y á los levitas en sus ministerios; hizo purificar el Templo y colocar en su lugar debido el Arca del Señor; mandó que se recogiese todo el dinero que se hallase en el Templo, y las contribuciones de todo Judá y las tribus de Efrain y Manasés, y con él mandó que se reparasen las ruinas del Templo por obreros hábiles y de buena conciencia.

P. ¡Qué caso particular acaeció cuando Helcias, Sumo Sacerdote, sacaba el dinero y la plata que estaba en la casa del Señor?

R. Que en el lugar de aquel tesoro halló el Libro de la Ley, escrito por mano de Moisés, segun lo sienten muchos intérpretes, y lo envió al rey por mano de su secretario Safan. Lleno de admiracion el rey, hizo que se lo leyese su secretario; y al oír las terribles amenazas que se contienen en el capítulo veintiocho del Deuteronomio, referentes á los grandes castigos que habia de enviar el Señor sobre el pueblo por sus prevaricaciones, y cuya época juzgó con razon Josías que era llegada, lleno de consternacion y penetrado de dolor al ver que el pueblo indómito y muchos de sus reyes habian provocado la ira de Dios y echado sobre sí su justa indignacion, rasgó sus vestiduras y envió al sacerdote Helcias y á otros de sus buenos servidores á que orasen al Señor por los restos desgraciados de Israel y de Judá.

Cumplida fielmente la disposicion del rey por aquellos

varones, el Señor envió su espíritu profético á una santa muger llamada *Olda*, y por su medio confirmó al rey en la sospecha vehemente que ya habia concebido de ser llegado el tiempo de que se cumpliesen aquellas amenazas con los tremendos castigos que iba á enviar sobre el pueblo, porque habia abandonado á su Dios y entregádose á la idolatría; pero que, en atencion á que él habia enternecido su corazon y humilládose delante del Señor al oír las palabras de aquel libro, vertiendo lágrimas de santa compuncion, no verian sus ojos los males y calamidades referidas, sino que antes le recogeria el Señor á sus padres y seria puesto en paz en su sepulcro.

P. ¿Qué efecto produjo en el rey aquella declaracion?

R. Aunque por ella veía que el Señor lo hacia exento de padecer tales calamidades, no se aquietó su corazon; porque no era egoista y estaba penetrado de verdadero celo por la gloria de Dios y por el bien del pueblo, por lo cual hizo juntar á todos los ancianos de Judá y Jerusalem, á los sacerdotes y levitas, y á todo el pueblo, desde el mayor hasta el menor, y subió con todos ellos á la casa del Señor, donde leyó él mismo todas las palabras y profecías de aquel libro santo. Poniéndose luego en pié en su tribuna, juramentó al pueblo todo á que renovase la alianza del Señor, obligándose de nuevo á servirle, guardar su ley y observar su religion, cumpliendo todo lo que estaba escrito en los preceptos de aquel libro sagrado: á todo lo cual accedió el pueblo, y la alianza se renovó con grande religiosidad y muestras de verdadera penitencia.

P. ¿Qué otra muestra dió Josías de su religiosidad y del celo con que procuraba que el pueblo se restableciese en la observancia de la religion y obediencia de la ley?

R. La de la celebracion de la Pascua en su dia propio, y con una piedad y devocion tan grande, que jamas se habia visto semejante Pascua desde el tiempo de Samuel hasta esa solemnidad. No contento el rey con poner de su parte lo que correspondia, exhortaba él mismo al pueblo y aun á los sacerdotes y levitas para que todos procurasen celebrar aquel acto sagrado con las mejores disposiciones y la mas exacta observancia. Demas de esto auxilió al pueblo, que se habia reunido en Jerusalem á comer la Pascua, con treinta mil corderos y cabritos, y tres mil bueyes para los sacrificios. A su ejemplo presentaron tambien sus oficiales lo que habian prometido dar al pueblo y á los sacerdotes: los príncipes de éstos, dieron á los demas sacerdotes dos mil seiscientas reses menores, esto es, corderos y cabritos, y trescientos bueyes; y los principales de los levitas dieron tambien á éstos cinco mil corderos y quinientos bueyes. Preparado todo, y dispuestos los sacerdotes y levitas y los cantores del Templo para el desempeño de sus respectivas funciones, y el sacrificio de las víctimas, se celebró la Pascua, de la que ha quedado esta grata memoria, que honrará siempre á Josías y recomendará su reinado, así como el haber extirpado la idolatría con tanta escrupulosidad, que personalmente salió por todo el reino á destruir los ídolos y sus aras, dar muerte á sus ministros y quemar los huesos de los difuntos sacrificadores.

P. ¿Cómo terminó su carrera este piadosísimo rey?

R. Manteniéndose en el bien obrar y en la virtud hasta la muerte; y el Señor le cumplió la palabra que le habia dado, dándole paz y reposo en su reinado. Mas cuando ya era tiempo de que durmiera con sus padres (por usar de esta expresion de la Escritura), permitió que impruden-

temente se empeñase en una guerra que hubo por fin de costarle caro. Fué el caso, que Neco, rey de Egipto, subió á hacer guerra á los asirios, ocupádoles una plaza que le convenia tener; y aun segun parece por disposicion divina, segun el mensaje que envió á Josías cuando éste salió con su ejército á impedirle el paso que hacia por su reino.

No haciendo Josías aprecio de lo que Neco le habia enviado decir, se dispuso para la batalla, y trabada ésta en el campo de Magedo, fué herido el rey por los flecheros de Neco y sus escuderos le sacaron de la batalla, pasándole al segundo carro que de costumbre seguia al de guerra: en él le llevaron á Jerusalem, y murió sin duda arrepentido de la desobediencia que habia cometido contra Dios, segun que nos lo da á entender el gran sentimiento que por su muerte hizo el profeta Jeremías, quien, entre sus célebres lamentaciones, escribió unas sobre Josías, esto es, lamentando la pérdida que la religion y el Estado padecian por la muerte de un rey tan religioso y tan amante de la justicia y la verdad. Succedióle su hijo Joacaz, de edad de treinta y tres años; mas solo reino tres meses en Jerusalem.

P. ¿Por qué fué tan corto el reinado de Joacaz?

R. Porque Neco, rey de Egipto, convirtió sus armas contra Jerusalem; y habiéndola tomado, le depuso del trono y puso en su lugar á su hermano Eliakin, cuyo nombre mudó en el de Joaquin. Condenó al pais en cien talentos de plata y uno de oro, y se llevó prisionero á Joacaz, volviéndose de allí á Egipto, donde murió Joacaz.

P. ¿Qué edad tenia Joaquin cuando empezó á reinar?

R. Veinticinco años, pues era menor que Joacaz, y once reinó en Jerusalem.

P. ¿Cuál fué su conducta?

R. Pésima. Se dió á la supersticion y restableció la idolatría, cometiendo tantas abominaciones, que al fin abocó el terrible castigo que estaba conminado por boca de Moisés y los profetas.

P. ¿Cómo tuvieron cumplimiento las predicciones indicadas, especialmente las de Jeremías?

R. Habiendo subido á Jerusalem Nabucodonosor, rey de los caldeos, y hecho prisionero á Joaquin, lo cargó de cadenas para llevarlo á Babilonia; pero mudando de designio por habersele rebelado, le mandó matar y arrojar su cadáver en el campo, donde tuvo, dice Jeremías, el entierro de los jumentos. Nabucodonosor se llevó tambien gran parte de los vasos del Templo, y seguramente parte del pueblo, y á Daniel y otros jóvenes, pues desde aquí comienzan á contarse los setenta años de la cautividad de los judíos en Babilonia, vaticinada por Jeremías.

P. Habiendo quedado aún lo mas del pueblo y las ciudades, ¿quién succedió á Joaquin en el reino?

R. Un hijo suyo, de diez y ocho años, que tambien fué llamado Joaquin: reinó tres meses y diez dias, y obró inícuamente, siguiendo las pisadas de su padre; por lo que el Señor le entregó tambien en manos de Nabucodonosor, que enviando gente armada contra él, le condujo cautivo á Babilonia con los principales de la ciudad, al número de diez mil, llevándose asimismo los vasos mas preciosos que habian quedado en el Templo.

P. ¿Cómo quedó entonces el reino de Judá?

R. Nabucodonosor le estableció por rey á Matanías, que él llamó *Sedecías*, tío de este joven y hermano del primer Joaquin, de veintiun años de edad.

P. ¿Cuál fué entonces la conducta del pueblo y la del rey?

R. Asombra ciertamente y llena de pavor la obstinacion con que viendo ya, á no poderlo dudar, que la ira del Señor estaba sobre ellos, se entregaron desenfrenadamente á la idolatría y á todo género de impiedad y abominacion, profanando el Templo del Señor, pues hasta los príncipes de los sacerdotes prevaricaron, y siguiendo ciegamente todas las prácticas y supersticiones de los gentiles.

Mientras de este modo provocaban al Señor el rey, el pueblo y la familia sacerdotal, su Magestad divina, con el amor y la misericordia propios de un padre el mas amante y solícito de desviar de sus hijos el mal á que se arrojan y atraerlos al bien que repugnan y resisten, multiplicaba sus auxilios y enviaba sus profetas dia con dia, los que amonestaban al pueblo y á los grandes, especialmente Jeremías, que cubierto de saco y con un yugo y cadena al cuello lamentaba la ceguedad del pueblo, argüia á los sacerdotes y lloraba la ruina de la ciudad y el Templo; pero el pueblo se burlaba de él, y los sacerdotes le escarnecian y no habia uno que se convirtiese y llorase sus culpas.

Entonces la ira del Señor se encendió contra el pueblo y contra el rey, y ya no hubo remedio. El año noveno del reinado de Sedecías, habiéndose rebelado éste contra el rey de Babilonia, vino Nabucodonosor con todo su ejército á Jerusalem y la sitió en forma, levantando trincheras alrededor de ella, durando el asedio terrible dos años. Crecia el hambre por momentos en la ciudad y causaba en ella los mayores estragos, sin que hubiese espe-

ranza de remedio. Entonces Sedecías, y toda la guarnicion que estaba á la defensa de los muros, abriendo secretamente brecha, huyó de noche por el camino del desierto; empero Nabucodonosor envió contra él parte de su ejército, que habiéndole encontrado cerca de Jericó, dispersada su tropa, le hizo prisionero y le condujo ante el rey, quien á su vista mandó quitar la vida á sus hijos y luego sacarle á él los ojos, haciéndole atar despues con cadenas y llevarle cautivo á Babilonia.

Por lo que respecta á la ciudad de Jerusalem, el rey de Babilonia la hizo entrar á cuchillo por medio de Nabuzardan, general de su ejército, quien no perdonó jóvenes, doncellas, viejos aun los mas decrepitos. Pegó en seguida fuego al Templo del Señor, á los cuatrocientos años tres meses y ocho dias despues que Salomon lo edificó, y propagó el incendio por la casa del rey, entregando finalmente á las llamas todos los edificios y casas de Jerusalem, y el ejército todo de los caldeos derribó los muros alrededor de la ciudad y pegó fuego á las torres y baluartes. Finalmente, recogió todo el pueblo que pudo escapar del furor de las llamas y de la espada, y le condujo cautivo á Babilonia, quedando solo los muy infelices é inútiles para que cultivasen las viñas, bajo el mando de un judío, hombre de bien y de noble familia, que se llamaba *Godolías*. Este estuvo algun tiempo, é inspiró tal confianza, que de muchas partes se le reunieron los fugitivos y aun oficiales del ejército; mas habiéndole muerto Ismael en una conjuracion, juntamente con los judíos y caldeos que estaban con él en Masfa, acobardado el corto pueblo que se le habia reunido por temor de los caldeos, huyó á Egipto, no quedando ya en el pais resto alguno de aquel ilustre pueblo.

P. ¿Por qué permitió el Señor la total ruina del reino de Judá?

R. Por lo mismo que habia permitido antes la del reino de Israel; esto es, para castigar la obstinada infidelidad de su pueblo.

P. ¿Fué llevado tambien Jeremías á Babilonia?

R. No; porque Nabuzardan, general de Nabucodonosor, habiéndole visto entre los prisioneros, movido del respeto que infundia la presencia de un varon tan venerable, se dió prisa á quitarle las cadenas, le permitió vivir como antes en Judá, y aun le recomendó con Godolías á fin de que le protegiése. Quedó, pues, entre aquellos infelices, consolándolos sin cesar y exhortándolos á que observasen la ley santa de Dios, y cuando éstos huyeron á Egipto por la violenta muerte de Godolías, que temieron castigasen los caldeos, se vió el santo profeta en la precision de acompañarles: mas como no cesase de corregirles los desórdenes á que volvieron á entregarse, se levantaron contra él y le apedrearon.

P. ¿Qué otros profetas célebres habia por este tiempo?

R. Ezequiel y Daniel: el primero existia, y se habia dado á conocer por su espíritu profético, desde los años de los últimos reyes; y el segundo resplandeció durante el cautiverio de Babilonia, como veremos despues, dando ademas noticia mas circunstanciada de los cuatro profetas mayores, que son Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, cuando hagamos una reseña de sus principales profecías al fin de este tomo ó principio del siguiente.



NOTAS CRONOLOGICAS DEL CAPITULO

TERCERO.

	Años del mundo.	Antes de Jesu-cristo.
Division del reino de Salomon en dos reinos, de Israel y de Judá.....	3029	975
REINO DE ISRAEL.		
Inauguracion de Jeroboan.....	3029	975
Reinado de Nadab.....	3050	954
Reinado de Baasa.....	4051	953
Reinado de Ela.....	3074	930
Reinado de Amri.....	3075	929
Reinado de Acab.....	3086	918
Primera amenaza de Elías al rey Acab y suspension de la lluvia y rocío.....	3092	912
Sacrificio en el Carmelo, conversion del pueblo y vuelta de las lluvias.....	3097	907
Reinado de Ocozías.....	3107	897
Reinado de Joram.....	3108	896
Rapto de Elías.....	3108	896
Reinado de Jehú.....	3120	884
Reinado de Joacaz.....	3148	856
Reinado de Joas.....	3165	839
Reinado de Jeroboan.....	3179	825
Fin del reino de Israel (despues de otros reyes de poca nota que tuvo) y traslacion de los israelitas á la ciudad de Hala y Habor en la Media.....	3283	721
REINO DE JUDA.		
Reconocimiento de Roboan por rey de Judá.....	3029	975
Invasion de Jerusalem por Sesac, rey de Egipto.....	3033	971
Reinado de Abía.....	3046	958
Reinado de Asa.....	3049	955

	Años del mundo.	Antes de Jesu- cristo.
Reinado de Josafat.....	3090	914
Reinado de Joram.....	3115	889
Reinado de Ococías.....	3119	885
Tiranía de Atalia.....	3120	884
Reinado de Joas.....	3126	878
Reinado de Amasías.....	3166	838
Reinado de Osías.....	3194	810
Reinado de Joatan.....	3246	758
Reinado de Acaz.....	3262	742
Reinado de Ezequías.....	3277	727
Invasion de Judá por Senaquerib, rey de los asirios.....	3291	713
Reinado de Manasés.....	3306	698
Reinado de Amon.....	3361	643
Reinado de Josías.....	3363	641
Reinado de Joacaz.....	3394	610
Reinado de Joaquin.....	3395	609
Invasion de Judá por Nabucodonosor y principio de la cautividad de Babilonia.	3405	599
Reinado de Sedecías.....	3405	599
Segunda invasion de Judá por Nabucodonosor con poderoso ejército y sitio de Jerusalem.....	3414	590
Toma de Jerusalem, incendio del Templo y la ciudad, degüello del pueblo, cautiverio del resto de los judíos y su deportacion á Babilonia.....	3416	588



SUMARIO DEL CAPITULO CUARTO.

Sufren los judíos con espíritu de penitencia los males del cautiverio. Cuatro jóvenes cautivos, Daniel, Ananías, Misael y Azarías dan una prueba especial de su fidelidad á la ley de Dios. Aplácase el Señor con su pueblo viéndole con la debida sumision. Concédente los reyes de Babilonia el privilegio de gobernarse segun sus leyes. Infunde Dios á Daniel una sabiduria extraordinaria, la cual se conoce cuando descubre la inocencia de Susana y la libertad de la muerte, como tambien cuando revela é interpreta el sueño de Nabucodonosor. Manda éste que todos adoren su estatua. Desobedécenle los tres mancebos compañeros de Daniel, y son arrojados en un horno ardiendo. Atónito Nabucodonosor al verlos salir ilesos, reconoce el poder del verdadero Dios y se convierte. Duran poco sus propósitos é intenta de nuevo hacerse adorar. En castigo le quita Dios el juicio y le condena á vivir siete años entre los brutos: acabado el tiempo de su penitencia, se convierte sinceramente.

Aprecian igualmente á Daniel los sucesores de Nabucodonosor. Válese de su autoridad para destruir los ídolos: descubre los artificios de los sacerdotes de Bel y da muerte al dragon. Amotínanse los babilonios con el fin de vengar á sus dioses, y piden al rey la muerte de Daniel: entrégasele á pesar suyo: encerrado en el lago de los leones, pasa seis dias sin recibir daño alguno. Profana Bal-